

Quede lo expuesto en estas páginas como un intento de aproximación al estudio de las cerámicas de la primera Edad del Hierro de la Meseta. La definitiva valoración y matización de hallazgos como los aquí estudiados habrá de hacerse a partir de los materiales y estratigrafías del Soto de Medinilla, en espera de cuya publicación se justifican las presentes notas.—FERNANDO ROMERO CARNICERO.

DOS NUEVOS MODELOS DE FIBULAS-PLACA EN LA MESETA NORORIENTAL

Las dos fíbulas que damos a conocer en el presente trabajo, proceden de una necrópolis de incineración de la Edad del Hierro situada en las proximidades de Molina de Aragón, al norte de la provincia de Guadalajara. El yacimiento fue conocido por nosotros hace pocos meses, a través de las informaciones que nos proporcionó un erudito de la localidad que había recogido numerosos objetos arqueológicos sacados a la superficie por el arado durante las labores agrícolas, ya que el lugar del hallazgo es una pequeña llanura en la que habitualmente se cultiva trigo¹.

Aparte de estas dos fíbulas, habían aparecido otros objetos de adorno de bronce y numerosos fragmentos de cerámica, fabricada a torno y a mano, como los que habitualmente se encuentran en las necrópolis de los campos de urnas de la Meseta y cuyo interés nos ha impulsado a la preparación de una próxima campaña de excavaciones sistemáticas sobre el terreno. Se trata, por tanto, de unas piezas aparecidas fuera de contexto, entre la tierra removida por las máquinas del campo pero que, sin embargo, merecen atención por sí mismas, ya que ofrecen unas formas hasta ahora poco frecuentes entre las fíbulas u otros adornos peninsulares de la Edad del Hierro.

DESCRIPCIÓN:

1. Placa circular de bronce, decorada a base de una doble aspa de líneas finamente incisas en forma de ss y de varios círculos concéntricos de puntos troquelados, en cuyo reverso lleva adosada una fíbula muy simple, que consiste en un alambre doblado por la mitad, uno de cuyos extremos termina en la aguja, de sección circular, y el otro en un ligero ensanche para formar la mortaja en que descansa la aguja. La sujeción a la placa está realizada mediante dos pequeños clavos o taladros. Se conserva en regular estado

¹ Agradecemos a D. Agustín González la amabilidad que tuvo al poner a nuestra entera disposición las piezas que conservaba en su poder.

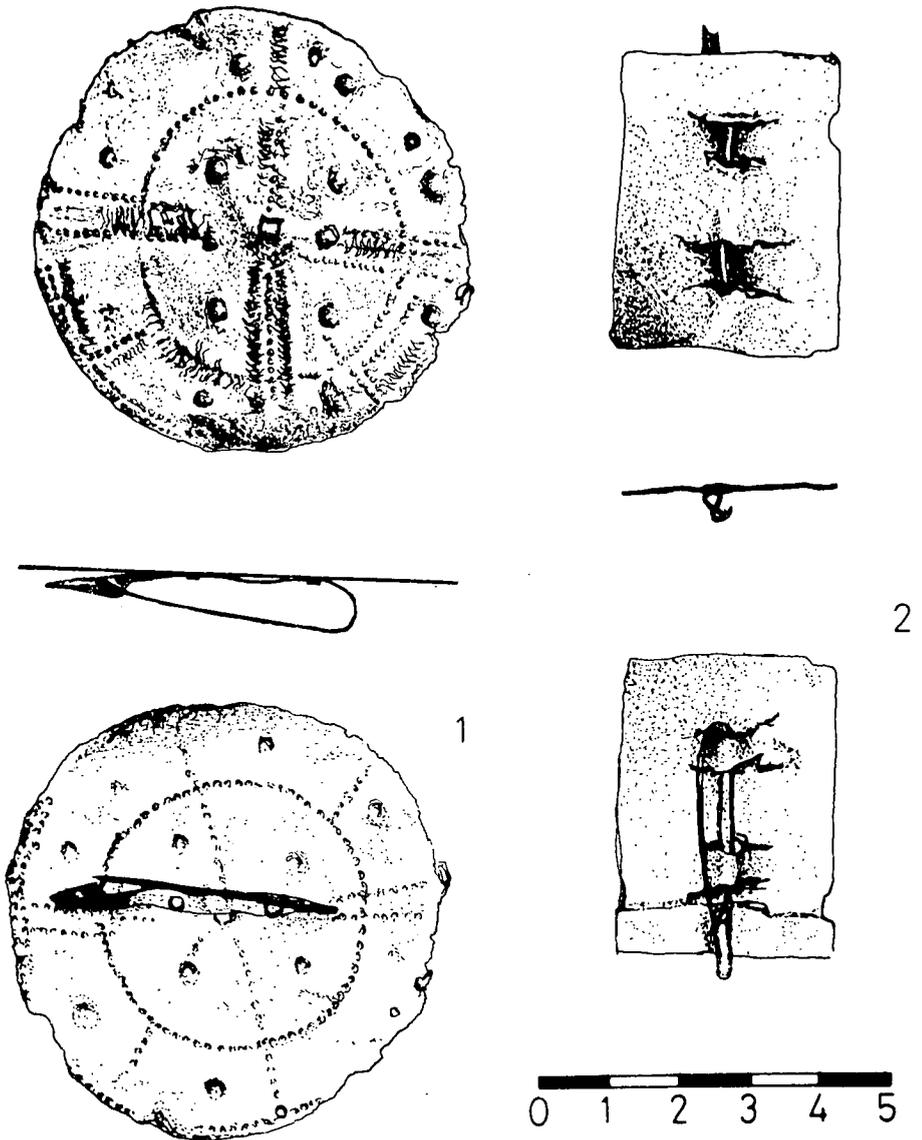


Fig. 1.—Fibulas-placa de Molina de Aragón.

con los bordes algo deteriorados y sus medidas son 60 mm. de diámetro y 0,5 mm. de grosor, la placa, y 47,5 mm. de longitud y 8 mm. de altura, la fíbula adosada (fig. 1, 1).

2. Placa rectangular de bronce, doblada hacia el reverso en uno de sus lados, que lleva inserta una pequeña fíbula sujeta a ella por medio de dos pestañas. La fíbula es muy sencilla, formada por un alambre doblado por la

mitad, terminando un extremo en la aguja, de sección circular, y el otro en un pie con mortaja en la que ésta descansaría. Se conserva en buen estado aunque el pie está cortado y no sabemos si se prolongaría más o no, y sus medidas son 42 mm. de longitud, 3 mm. de anchura y 0,5 mm. de grosor, la placa, y 37 mm. de longitud y 8 mm. de altura, la fíbula (fig. 1, 2).

PARALELOS Y CRONOLOGÍA.—Como ambas piezas no han aparecido formando parte de ningún conjunto cerrado, hay que recurrir a la búsqueda de paralelos formales para intentar situarlas cronológicamente con mayor exactitud, hecho que no resulta tan sencillo puesto que ni en la Península ni fuera de ella conocemos ejemplares idénticos.

De estas dos fíbulas, quizás la más significativa y de la que más paralelos hemos encontrado sea la que hemos descrito con el número 1 y la única pieza peninsular que responde a unas características bastante similares es la que recoge Schüle², procedente de la necrópolis de Clares (Guadalajara), pues es una placa circular, de 34 mm. de diámetro, con decoración de círculos concéntricos, en cuyo reverso lleva inserta una fíbula o imperdible sencillo formado por un alambre doblado que se inserta en ella por medio de una pestaña, es decir, por el mismo sistema que ofrece nuestra fíbula número 2 (fig. 2, 3).

La necrópolis de Clares es uno de los yacimientos de la Edad del Hierro excavados por el marqués de Cerralbo a comienzos de siglo, cuyos materiales fueron depositados en el Museo Arqueológico Nacional donde actualmente se conservan y donde nosotros hemos tenido ocasión de manejarlos en diferentes ocasiones³ aunque sin encontrar la citada fíbula, y que participa de las mismas circunstancias que el resto de las necrópolis encontradas por dicho investigador, es decir, que casi no se poseen datos sobre ellas ni sobre los detalles del momento de la excavación de las diferentes sepulturas y, por ello, no puede saberse la relación o asociaciones que existieron entre unos objetos y otros, por lo cual no nos puede proporcionar información cronológica segura y únicamente nos interesa porque confirma la existencia de piezas casi iguales en una misma zona geográfica y en un mismo ámbito cultural. A pesar de estas circunstancias, Clares debió ser una de las grandes necrópolis con ricos ajuares encontradas por Cerralbo, que en uno de sus libros la definía como «...una interesantísima necrópolis»⁴ y, efectivamente, entre sus materiales todavía se conservan dieciocho broches de cinturón que ofrecen una variada tipología, ya que están presentes modelos antiguos con decoración de líneas

² SCHÜLE, W., *Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1969, lám. 22.

³ CERDEÑO, M.^a Luisa, *Los broches de cinturón de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Tesis Doctoral, Madrid, 1977, pp. 203-208.

⁴ CERRALBO, marqués de, *Las necrópolis ibéricas*. Madrid, 1961, p. 71.

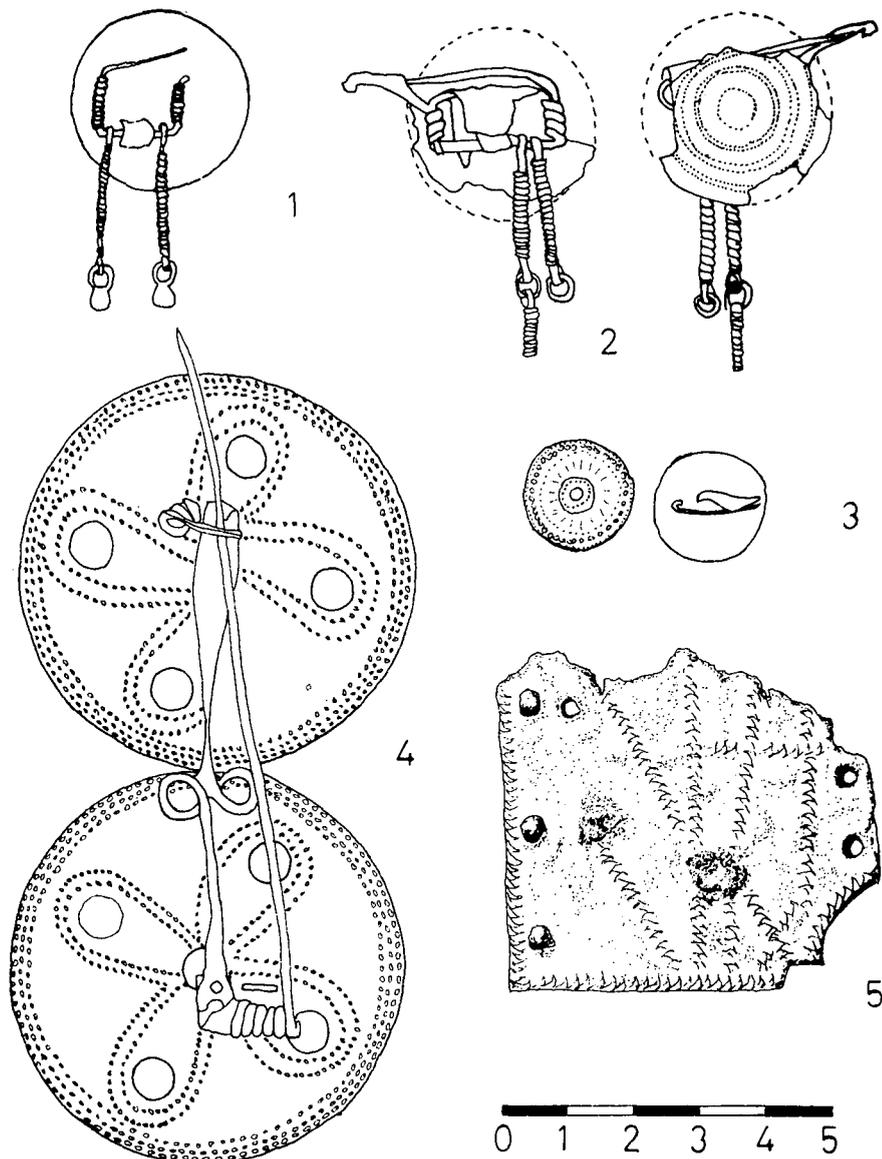


Fig. 2.—1 y 2. Fíbulas de la necrópolis de Mas de Mussols (Tortosa).—3. Fibula de la necrópolis de Clares.—4. Fibula procedente de los Alpes orientales.—5. Placa decorada de la necrópolis de Valdenovillos (Guadalajara).

en resalte y profundas rayas incisas, y piezas más evolucionadas como los broches de tres garrfos con decoración de líneas de puntos, que nos ofrecen una cronología desde finales del siglo VII hasta el siglo V a. de J.C.⁵ Igual-

⁵ CERDEÑO, M.^a Luisa: *Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico*. Trabajos de Prehistoria, 35, 1978, p. 283, figs. 6 y 9.

mente, se conservan fíbuias entre las que destacamos varias de doble resorte y una fibula barquitorme de gran tamaño, con resorte bilateral y particulares características que ya fue objeto de atención por parte de Cerralbo y Schüle y más tarde por parte de Cabré y Morán, que la estudian minuciosamente y la fechan entre el final del siglo VI y el 450 a. J.C., es decir, en el tránsito de la primera a la segunda Edad del Hierro ⁶.

Aparte de la pieza de Clares, los ejemplares más parecidos a los de Molina de Aragón y que parecen responder a una misma idea ornamental son los encontrados en la necrópolis de Mas de Mussols, en La Palma (Tortosa), estudiados por R. Navarro, que los incluye en el grupo de las fíbulas de doble resorte ya que, efectivamente, están formados por una placa circular en cuyo reverso va inserta una fibulita de este tipo ⁷. La autora cita varios ejemplares iguales aparecidos en ese yacimiento y el que mejor se conserva ofrece una decoración en el anverso de la placa a base de círculos concéntricos de puntos incisos (fig. 2, 1-2), que recuerda a la decoración de nuestra pieza número 1, y otro de los ejemplares catalanes va unido a la placa por medio de una pestaña al igual que nuestra pieza número 2. R. Navarro dice que la necrópolis de Mas de Mussols fue fechada por Maluquer entre finales del siglo VII y comienzos del VI a. J.C. y estas fíbulas, por pertenecer al grupo de las de doble resorte de puente laminar ya más evolucionado, quedarían incluidas en el siglo VI, momento de esplendor para la fibula de doble resorte en la mayoría de los yacimientos peninsulares.

Por la novedad de estas fíbulas catalanas, R. Navarro les dedicó un estudio más detallado tratando de establecer sus paralelos y su cronología, fechándolas «a grosso modo» en la segunda mitad del siglo VI a. de J.C. ⁸ por su evidente relación con piezas bien fechadas de Grand Bassin II y de Avezac Prat y por su clara filiación con fíbulas de doble resorte de ancho puente laminar, bien conocidas en numerosos puntos de la Península, teniendo también en cuenta el detalle de que el pie de esa fibula es algo levantado y terminado en un sencillo botón y que ya apunta hacia las fíbulas de pie vuelto y muelle bilateral, fechables en esa misma época.

A pesar del parecido que guardan con esta placa y su decoración, los ejemplares de Molina de Aragón no pueden ser considerados de la misma manera, ya que nuestras dos fíbulas no son de doble resorte, sino que responden a una sistema mucho más simple y primitivo. Recordemos que están formadas por un simple alambre doblado por la mitad, es decir, que no poseen

⁶ CABRÉ, E. y MORÁN CABRÉ, J. A.: *Tres fíbulas excepcionales de la Meseta Oriental con decoración geométrica grabada*. Bol. Soc. Esp. Amigos de la Arqueología, n.º 3, 1975, pp. 18 y 19.

⁷ NAVARRO, ROSARIO, *Las fíbulas en Cataluña*. Univ. de Barcelona. Publicaciones eventuales, n.º 16, 1970, p. 35 y fig. 7.

⁸ IDEM, *En torno al paralelo de una placa-fibula*. Pyrenae, 6, 1970, pp. 47 y 52.

ninguna espira o muelle que hiciera el papel de resorte y facilitase la apertura o el cierre de la aguja, hecho realmente interesante puesto que ni en las más simples fíbulas de arco aparece este sistema y siempre poseen una o más espiras que hacían bascular con mayor facilidad la aguja.

Sistemas de resortes bastante simples los encontramos en las fíbulas peninsulares más antiguas, es decir, en las fíbulas de codo, tanto en el modelo «tipo Huelva» como en el modelo que Cuadrado llamó de «pivote»⁹ y Almagro «tipo Agullana-Sanchorreja», cuyo origen pensó que debería buscarse en el Mediterráneo oriental y en Sicilia, apareciendo en ámbito peninsular a partir del siglo VIII a. de JC.¹⁰ Sin embargo, a pesar de la sencillez del resorte de todas esas fíbulas, en las de tipo Huelva ya el alambre se enrolla en una espira entre el final del puente y la aguja, y las de pivote ya están formadas por dos piezas independientes, una que forma el puente y otra la aguja, que quedan articuladas en la cabecera de esta última, sistemas ambos más complejos que los que observamos en los ejemplares de Molina.

Otro de los aspectos interesantes de nuestras piezas es la decoración, presente sólo en la número 1 a base de puntos troquelados y de líneas de pequeñas ss finamente incisas. Estos motivos los vemos aparecer con gran frecuencia en numerosos objetos de bronce de los ajuares de las necrópolis de incineración de la Meseta, por ejemplo, en la necrópolis de Sigüenza aparece una fíbula de doble resorte de puente laminar con el anverso decorado de esta forma¹¹ y que nosotros fechamos en el siglo VI a. de JC. por la semejanza y proximidad con las de doble resorte del «grupo B de Aguilar de Anguita» fechadas por Argente entre 525-475 a. de JC.¹² Esta misma decoración aparece en otro tipo de objetos como en las láminas de bronce, procedentes de adornos pectorales, de las que puede ser un ejemplo la de la necrópolis de Valdenovillos (Guadalajara) (fig. 2, 5), situada en la misma área geográfica y ya conocida por Cerralbo¹³. La necrópolis quedó fechada desde finales del siglo VII o principios del VI a. de JC., aunque la citada placa, por no conservarse asociada a ningún otro objeto, no puede proporcionarnos una fecha absoluta segura.

En cuanto al origen de estas fíbulas-placa, parece clara su filiación europea no sólo por haber aparecido en una necrópolis de incineración de los

⁹ CUADRADO, Emeterio, *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria, VII, 1963, pp. 11-14.

¹⁰ ALMAGRO BASCH, M., *Sobre el posible origen de las más antiguas fíbulas anulares*. *Ampurias*, XXVIII, 1966, p. 221.

¹¹ CERDEÑO, M.^a Luisa, *La necrópolis céltica de Sigüenza (Guadalajara)*. *Wad-Al-Hayara*, 6, 1979, p. 65 y fig. 6.

¹² ARGENTE, José Luis, *Las fíbulas de la necrópolis de Aguilar de Anguita*. *Trabajos de Prehistoria*, 32, 1974, p. 156.

¹³ CERRALBO, marqués de, *Las necrópolis ibéricas*. Madrid, 1916; CERDEÑO, M.^a L., *La necrópolis celtibérica de Valdenovillos (Guadalajara)*. *Wad-Al-Hayara*, 3, 1976.

campos de urnas sino porque, además, no conocemos nada semejante en el ámbito del Mediterráneo que permita volver los ojos hacia las culturas orientales, ya que una especie de broches en forma de disco recogidos por Blinkenberg en los santuarios de Etesos, Lindos, etc., se apartan claramente de los nuestros¹⁴. En el mundo italiano orientalizante tampoco conocemos nada semejante, pues entre las fíbulas etruscas recogidas por Guzzo no figuran ejemplares insertos en láminas o placas y los tipos más sencillos, correspondientes a su Clase A, aunque tienen el puente de arco sencillo, el pie más o menos largo casi nunca levantado, presentan un muelle unilateral formado, al menos, por dos o más espiras¹⁵.

Así pues, fuera de la Península hemos buscado modelos semejantes o prototipos de los que pudieran haber derivado en el ámbito indoeuropeo y es aquí donde únicamente hemos encontrado algunas piezas parecidas, en el sur de Alemania, pertenecientes a las culturas del Hallstatt, y en la península italiana.

El primero de estos ejemplares está formado por dos discos de bronce tangentes e idénticos, con decoración a base de líneas de puntos incisos rodeando el borde y formando una especie de pétalos o roseta en el centro, y en cuyo reverso está sujeta una fíbula: en uno de los discos apoya el resorte, compuesto por siete espiras que se prolongan en la aguja, y en el otro disco apoya el final del puente que se ensancha ligeramente para formar el pie con la mortaja (fig. 2, 4). Esta fíbula fue recogida y estudiada por Müller-Karpe, que la muestra acompañada de un hacha tubular de finales del Bronce o comienzos del Hierro y de una espada típica hallstática centroeuropea, como procedente de la región de los Alpes orientales y que fechó en el período Hallstatt B 3, en el siglo VIII a. de J.C.¹⁶. Posteriormente, esta pieza volvió a ser mencionada por Betzler en su síntesis de las fíbulas de Alemania, aunque no modifica sustancialmente la fecha propuesta anteriormente¹⁷.

Muy parecida a ésta es una de las fíbulas encontradas en la necrópolis de Santa Lucía, junto a Trieste (Italia), excavada a principios de siglo por Marchesetti, y estudiada de nuevo por Sundwall en su recopilación de las fíbulas italianas, donde considera que pertenece al período Hallstatt D, fechable desde mediados del siglo VII hasta el siglo VI a. de J.C., concretamente hacia el 650 a. de J.C.¹⁸.

¹⁴ BLINKENBERG, Ch., *Fibules grecques et orientales*. Historisk-filologiske Meddelelser, XIII, 1, 1926, p. 262.

¹⁵ GUZZO, Piero, *Le fibule in Etruria. Dal VI al I secolo*. Firenze, 1972, pp. 18-87 y láms. I y II.

¹⁶ MÜLLER-KARPE, H., *Beiträge zur chronologie der urnenfelderzeit Nördlich und Süddlich der Alpen*. Berlín, 1959, p. 229 y láms. 142 y 60.

¹⁷ BETZLER, Paul, *Die fibeln in suddeustchland, Osterreich und der Schweiz*. I. P. B. F., XIV, 3, Munchen, 1974, p. 133 y lám. 62.

¹⁸ SUNDWALL, Johannes, *Die älteren italischen fibeln*. Berlín, 1943, p. 271.

También en la península italiana existen otros ejemplares que pueden recordar lejanamente a los nuestros, como por ejemplo, algunas de las fíbulas encontradas en la necrópolis de Novilara (Pesaro, Italia), aunque en realidad son fíbulas de plato formadas por los discos de espirales tangentes, en cuyo reverso llevan sujeta la fíbula propiamente dicha, que responde a un sistema bastante simple del tipo de arco de violín pero sin ninguna espira formando el resorte, hecho que parece aproximarlas a las de Molina de Aragón¹⁹.

Tras estas breves consideraciones sobre las características y paralelos de las dos fíbulas, vemos que claramente pertenecen al ambiente y bagaje cultural de los campos de urnas de la Meseta oriental, aunque hasta el momento haya que considerarles como ejemplares casi únicos, especialmente la fíbula número 2, que como hemos visto no guarda semejanzas directas con ningún ejemplar de la Península ni de fuera de ella. En cambio, la fíbula número 1 de placa circular sí podía ponerse en contacto más o menos directo con piezas encontradas en Cataluña, pudiéndose considerar algo más antigua por la simplicidad del sistema de resorte, lo que nos llevaría a una fecha de principios del siglo VI a. de JC. Los vagos paralelos que hemos visto en Europa quedaban fechados unos a finales del siglo VIII y otros desde mediados del VII a principios del VI a. de JC. y, aunque no pueden servirnos para mayores precisiones, sí vienen a confirmar la antigüedad propuesta para las fíbulas de Molina que, repetimos, son ejemplares más sencillos y primitivos.

Por todo ello, creemos que las dos fíbulas-placa de Molina de Aragón pueden quedar fechadas a comienzos del siglo VI a. de JC. o incluso antes, aunque no podemos apuntar mayor exactitud dadas las circunstancias del hallazgo y en espera de conocer los nuevos datos que proporcione la excavación sistemática del resto de la necrópolis.—M.^a LUISA CERDEÑO SERRANO.

DOS SONAJEROS VACCEOS

Es de sobra conocida la variedad y riqueza formal de la cerámica celtibérica y, en especial, del grupo vacceo-arevaco¹. Ahora bien, la atención de los numerosos trabajos que existen sobre el tema se ha centrado preferente-

¹⁹ IDEM, ob. cit., p. 171.

¹ Son ya clásicas las obras de WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, BPH, II, Madrid, 1959; IDEM, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, BPH, IV, Madrid, 1963. A ellas hay que añadir WATTENBERG GARCÍA, E., *Tipología cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga. Yacimientos de Tariago, Soto de Medinilla y Simancas*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 3, Valladolid, 1978.